

"Cuando recogí el premio a Mejor Actor me sentí la persona más feliz del mundo"

12/10/2025



Alberto Rodríguez lleva más de 20 años haciendo teatro, algo que le ha cambiado la vida | Marta Maestre.

El actor Alberto Rodríguez presentó con el equipo de Carasses Teatro la obra *María La Calderona* en el corral de comedias el 4º Certamen Nacional de Teatro Clásico Amateur de Almagro Luis Molina.

Rodríguez vivió un sueño, puesto que fue galardonado como Mejor Actor Principal en esta obra en la que hace diferentes papeles, por lo que es un gran reto para él. Además, *María La Calderona* ganó el Premio del Público y el segundo premio.

¿Cómo se sintió al recibir ese galardón?

En ese instante era la persona más feliz del mundo. Para alguien como yo, que empezó en el mundo del teatro por timidez, era un regalo, porque nunca hubiera pensado actuar en ese corral de comedias en Almagro y menos recibir un premio. La obra con mis compañeros salió rodadísima, estábamos muy satisfechos, el público estaba muy entregado. Mis personajes no los considero protagonistas y que me dieran el mejor actor principal, era inesperado. Con la euforia rompí el premio a los 30 segundos de cogerlo.

No es el único premio que recibió la obra.

Se han recibido tres. Uno fue el segundo premio de mejor obra del certamen y el otro fue el mejor premio que podemos recibir, el del público. Al jurado se le tiene mucho respeto, pero el premio del público quizás es el mejor premio que se puede recibir, porque el público ha recibido lo que querías transmitir.

¿Le gustan los nuevos retos?

Estuve haciendo de adolescente hasta los 35, ya estaba bien. Como actor quería hacer otras cosas, pues aunque es mucho más fácil hacer personajes que ya tienes controlados, me gusta buscar la chispa y para eso necesitas retos.



Recogiendo el premio en el certamen nacional de Almagro | Imagen cedida.

¿Cómo empezó en el teatro?

Pues por vergüenza. Tendría unos 18 años y me costaba sociabilizar, era de los que llegaba a un sitio, decía hola y hasta que no me iba no te enterabas que estaba. Era un problema a la hora de sociabilizar y también a la hora de trabajar. Me apunté a la Casa de la Juventud, en Petrer con Luis Abad a unos talleres, uno era de teatro negro y el otro de marionetas y no hablé. Entonces una amiga de toda la vida que ya estaba en Carasses, se enteró y me pidió que si podía colaborar en alguna cosita. El director Antonio Santos me preguntó nada más llegar si sabía cantar y bailar, y no sabía. Empecé haciendo de árbol y haciendo un pseudo baile. Dije seis frases que nadie escuchó porque lo dije muy bajo. Antonio vio algo en mí y me propuso hacer otra obra, me ha sacado punta, aprendí a vocalizar, a tener más soltura.

Y han pasado 20 años.

Poco a poco fui creciendo, mejorando. Fui superando retos, incluso una vez tuve que recrear una violación, hacer tres papeles como ahora con María la Calderona. Eso me gusta porque hago diferentes papeles a la vez,

diferentes registros, y es un gran reto. Es muy agotador pero es porque tu trabajo está bien hecho.

¿Recuerda un personaje con especial cariño?

En esa evolución quizá el papel que me marcó fue el papel de *María con A tu vera* que fue un papel protagonista en el que interpretaba a una transexual. No salía del escenario, era muy dura, muy dramática. La escribió y dirigió Daniel Gil. Contaba toda la trayectoria, la vida de María desde la niñez. Tenía que sacar ese niño, la adolescencia, cuando se va sola a Madrid y empiezan los problemas. Había otra violación, en este caso la sufría. Marcaba el problema de los años 80 de las transexuales, como al final la prostitución es la única salida. Acababa en suicidio, fue una montaña rusa de emociones, de la risa al llanto, luego a un número musical y todo esto intentando hacer un personaje con todo el respeto. Me aportó muchísimo como persona.

¿Improvisa mucho?

Antonio Santos siempre me riñe, yo no he dicho un texto bien en mi vida sin salirme. Quizá es porque me encanta el teatro de calle. Creo que se me ha curtido porque nunca sabes por donde te va a salir la gente. Aunque te prepares tienes que dejar fluir claro.

¿Hay algún tipo de personaje que no haya hecho o que le gustaría hacer?

Me presto a hacer de todo, aunque últimamente creo que me tengo que relajar porque no me da tiempo. También creo que hay que dar paso a otra gente nueva, porque hay mucho talento.



El papel de María en "A tu vera" le marcó | Imagen cedida.

¿Se ha ido la vergüenza?

Alberto es muy vergonzoso, pero los personajes que se

crea no. Al final yo creo que el teatro a mí me ha valido para todos los hábitos de mi vida, menos en el amor, que ahí es todo sincero.

El ser actor te ha abierto posibilidades como la de ser Embajador Cristiano.

Es un espectáculo en el que participa mucha gente y hay mucho público, abarca toda la ciudad. Es un personaje de cinco días, a veces cuesta salir del personaje. Es responsabilidad.

Cuando me llegó la oportunidad, no dudé porque soy un insensato. El texto de la embajada es complicadísimo y ahí no hay capacidad de improvisación porque es el verso complicado. Es un compromiso con mucha gente: con el público, con festeros, con la gente que viene de fuera, con los niños.... Es un compromiso que abarca mucho más que tu satisfacción personal.

Lo cierto es que creo que ya he aportado lo que podía y ya estamos trabajando en el relevo.

¿Entonces se acerca su final como embajador?

Evidentemente no es una decisión que pueda tomar yo solo. El respeto a los festeros y a mis compañeros también están en esa decisión. Queremos que haya una continuidad en la evolución, pero ya no porque el relevo no esté preparado, que yo creo que lo está, sino también porque viva varias embajadas antes de tomar el relevo.

La idea es que las transiciones sean naturales. Ya veremos.



A lo largo de estos años ha interpretado numerosos papeles | Imagen cedida.